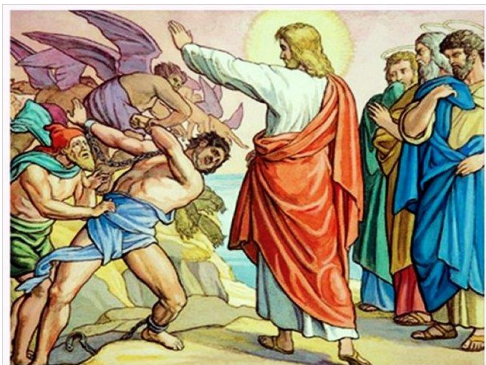


## DOMINGO X TIEMPO ORDINARIO B

### CONBATIR CONTRA EL DEMONIO

Por Alfonso Martínez Sanz

Lecturas: Génesis 3, 9-15; II Corintios 4,13-5,1; Marcos 3, 20-35



1. En los evangelios aparece con toda claridad que Cristo tiene poder sobre los demonios. En el evangelio de hoy queda reflejado que ese poder de Jesús es considerado por sus enemigos, los letrados, como señal de posesión diabólica y dicen que *tiene dentro a Belcebú*. Para otros ese poder era considerado como señal de que estaba loco, *de que no estaba en sus cabales*. Sin embargo, Jesús demuestra que ese poder es señal de la ruina del imperio de Satanás y, por ello, de que ha llegado la era de la salvación que vino a traernos por medio de su vida, pasión, muerte y resurrección. Es el Padre el que se lo ha concedido, y Él lo concede también a los discípulos en cuanto que son los que han de propagar el Reino.

La Sagrada Biblia nos presenta al demonio, como un ángel que formaba parte de aquellos espíritus puros que moran ante la presencia de Dios. Fue creado por Dios con una naturaleza muy buena, muy superior a la naturaleza humana. Su nombre pudo ser Luzbel o Lucifer, el que encabezó una rebelión en el cielo, por lo que fue expulsado del mismo junto con sus seguidores, convirtiéndose en demonios. El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice: *“Satán o el diablo y los otros demonios son ángeles caídos por haber rechazado libremente servir a Dios y su designio. Su opción contra Dios es definitiva. Intentan asociar al hombre en su rebelión contra Dios”*

2. El demonio no es un ser legendario o un mito. El Papa Francisco, en una homilía, en Santa Marta, lo enseñaba con esta claridad: *A esta generación y a muchas otras se les ha hecho creer que el diablo era un mito, una figura, una idea, la idea del mal ¡pero el diablo existe y nosotros debemos combatir contra él! ¡Lo dice San Pablo, no lo digo yo! ¡Lo dice la Palabra de Dios!*

El demonio, pues, es un ser real, de naturaleza angélica, pero como afirma San Juan evangelista es el padre de la mentira: *Sois de vuestro padre el diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él fue un homicida desde el principio, y no se ha*

*mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira.*

3. Porque es el padre de la mentira, porque es malvado, siempre trata de destruir al hombre, de apartarlo de Dios, de conducirlo a un estado de condenación eterna. Por ello, debemos estar vigilantes para no caer en sus tentaciones. Las tentaciones nos vienen del mundo corrompido en que vivimos, de nuestra naturaleza que está inclinada hacia el desorden moral, y también del demonio que siempre que puede nos tienta.

Sin tapujos y con claridad lo afirmaba el Papa Francisco: *También nosotros somos objeto del ataque del demonio, porque el espíritu del mal no quiere nuestra santidad, no quiere el testimonio cristiano, no quiere que seamos discípulos de Jesús. ¿Y cómo hace el espíritu del mal para alejarnos del camino de Jesús con su tentación? La tentación del demonio tiene tres características y nosotros debemos conocerlas para no caer en las trampas. ¿Cómo hace el demonio para alejarnos del camino de Jesús? La tentación comienza levemente, pero crece: siempre crece. Segundo, crece y contagia a otro, se transmite a otro, trata de ser comunitaria. Y, al final, para tranquilizar el alma, se justifica. Crece, contagia y se justifica".*

4. Para vencer las tentaciones del diablo, San Juan María Vianny, el Santo Cura de Ars, hacía estas recomendaciones:

- *“Al veros tentados, rechazad al momento la tentación;*
- *y, si tenéis oportunidad, haced devotamente la señal de la cruz;*
- *pensad en los tormentos que deben experimentar los réprobos por no haber sabido resistir la tentación;*
- *elevad al cielo vuestra mirada, y veréis así cuál es la recompensa del que lucha;*
- *llamad en vuestro socorro al ángel de la guarda;*
- *echaos prontamente en brazos de la Virgen Santísima, implorando su protección;*
- *“con eso tenéis la seguridad de salir victoriosos de vuestros enemigos, a los cuales veréis al punto llenos de confusión”.*

También es bueno tener presentes estas palabras de San Josemaría en *Amigos de Dios*: *“No os preocupe si en algún momento sentís la tentación que os acecha. Una cosa es sentir, y otra consentir. La tentación se puede rechazar fácilmente, con la ayuda de Dios. Lo que no conviene de ningún modo es dialogar”.*

5. Si queremos, con la ayuda de Dios y de la Virgen, podemos vencer cualquier tentación. Digamos frecuentemente: *Señor no nos dejes caer en la tentación*